

# **DEL ORIENTALISMO AL NACIMIENTO DE UNA CIENCIA HISTÓRICA. TRAS LAS HUELLAS DEL REDESCUBRIMIENTO DEL ANTIGUO ORIENTE. EL CASO DE BAALBEK**

## **FROM ORIENTALISM TO BIRTH OF A HISTORICAL SCIENCE. LOOKING FOR THE TRACES OF THE REDISCOVERY OF ANCIENT EAST. THE BAALBEK EXAMPLE**

Javier FERNÁNDEZ NEGRO<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Madrid

**RESUMEN:** En el presente estudio será objeto de análisis el proceso y los mecanismos que se han dado a lo largo de los siglos para conformar la Ciencia Historia encargada del Antiguo Oriente. En esta ocasión sobre la ciudad de Baalbek.

**PALABRAS CLAVE:** Redescubrimiento, Baalbek, Arqueología Bíblica, orientalismo, Ciencia Histórica.

**ABSTRACT:** In this research, I'm going to analyze the process that has been given during centuries for establish the Historical Science about the Ancient East. At this occasion is about the Baalbek city.

**KEYWORDS:** Rediscovery, Baalbek, Biblical Archeologist, orientalism, Historical Science.

### **I. Introducción.**

Las aguas del mar Mediterráneo fueron en la Antigüedad testigo de la interacción entre culturas de diversa índole. A través de su cuenca floreció el comercio, en el que destaca el pueblo fenicio, cuyas principales ciudades portuarias - Tiro, Sidón, Beritos, Biblos y Trípoli entre otras- unieron dos mundos: Oriente y Occidente. No obstante, allende los mares se encuentra la ciudad de Baalbek, regada por los ríos Orontes hacia el norte y Leontes hacia el sur, fuente de vida a lo largo del valle de la Bekaa, en el interior del actual Líbano. Así, entre ambos ríos se alzarán un promontorio sobre el que se elevan las ruinas monumentales del pasado esplendor de Roma en forma de templos, que guardan bajo sus estructuras los vestigios del pueblo fenicio.

La singularidad de Baalbek la perfila como una de las puertas entre Oriente y Occidente a lo largo del pasado, por tanto su redescubrimiento y reconstrucción histórica ha sido articulada no solo por el estudio de la antigüedad clásica, sino también por otra vertiente que comenzó a germinar desde las primeras décadas del siglo XIX: la ciencia dedicada a Oriente Próximo antiguo. Por ende, el entendimiento entre ambas disciplinas es la única vía que puede dar a conocer todas las etapas que sufrió Baalbek a lo largo de la Antigüedad.

Con el presente estudio trato de recuperar uno de tantos capítulos olvidados de la historia de la investigación, realizando un recorrido que nos llevará desde los

---

<sup>1</sup> Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática, Universidad Autónoma de Madrid. C/ Cristo 13, 1B. 28220, Majadahonda (Madrid).

primeros viajes europeos por la gran ciudad del Valle de la Bekaa, hasta los últimos trabajos realizados sobre la misma<sup>2</sup>, colocando bajo análisis los mecanismos que se han utilizado durante siglos para la construcción de esta realidad histórica que nos ocupa.

## II. La pérdida de identidad de Baalbek.

Para comprender la situación en la que se encontraron los primeros viajeros la ciudad, es necesario realizar de forma sucinta una pequeña introducción acerca del proceso que sufrió el enclave tras la antigüedad, siendo objeto de importantes variaciones en los siglos sucesivos, con un importante cambio tanto en la estructura como en el entorno.

Baalbek, denominada Heliópolis desde la ocupación que sufrió el lugar con la llegada del helenismo a la región, vivió su apogeo bajo la presencia de Roma en el siglo III d.C. Sobre la elevación imperaban el templo de Venus, el templo de Baco y el templo de Júpiter precedido por un gran patio rectangular. A lo largo de los siglos la ciudad sufrió un proceso de cambio físico debido a las ocupaciones que se fueron sucediendo de mano de diversos pueblos y su interacción con el propio entorno - construcción de nuevas estructuras sobre las antiguas, reutilización del material para nuevas construcciones y la acción bélica-.

La llegada del cristianismo fue el punto de inflexión de la ciudad sagrada en la cual comenzó a perder su identidad. Juan de Malalas cita que Teodosio ordenó la destrucción de todas las estatuas de los dioses paganos, construyendo una basílica en el gran patio del templo de Júpiter<sup>3</sup> (XIII, 344). Tiempo después, con Constantino comenzaron a realizarse modificaciones en la ciudad. Dichos cambios consistieron en la introducción de un obispado y la creación de una iglesia. Juan de Malalas apuntó que Justiniano se llevó de la ciudad ocho columnas a Constantinopla, con la intención de reutilizarlas en Santa Sofía. Pero sin lugar a dudas el cambio más brusco vino dado de la mano de los musulmanes que, encabezados por el Califa Omar, tomaron la ciudad en el Siglo VII hasta la conquista de Saladino en 1175. Será en este periodo en el cual se construya una ciudadela y una mezquita. Baalbek también fue objetivo de los mamelucos y posteriormente el Gran Tamerlán tomará la ciudad, acción que describirá Ruy González de Clavijo. Así, el viajero español nos dice que cuando el Gran Tamerlán, tras la batalla, cruza por las ruinas de Baalbek, afirma que debía ser obra de demonios<sup>4</sup>. Finalmente en 1556 la ciudad pasará a formar parte del Imperio Otomano, apagándose hasta la llegada de los primeros viajeros.

## III. Bosquejo sobre los primeros viajeros.

Siendo justos con la realidad, puede decirse que el olvido de Baalbek jamás fue completo ya que prácticamente se conservan los relatos de viajes de personajes que abordan todos los periodos históricos. Lo que sí varía es la frecuencia, así, será a partir del siglo XVII cuando comience a aflorar un número mayor de referencias sobre la ciudad.

De las centurias previas se pueden destacar algunos testimonios y observaciones que muestran el estado en que se hallaba Baalbek, entre los que cabe

---

<sup>2</sup> Ragette 1980 y Van Ess 1999.

<sup>3</sup> Malalas XIII, 344.

<sup>4</sup> Clavijo 1972.

destacar los pasajes bíblicos y las leyendas locales como principales pilares en los que se basaban nuestros viajeros.

En 1170 Benjamín de Tudela pasó por la ciudadela y quedó impresionado por el Trilithion y la ausencia de mortero entre sus piedras: "*Ba'albek es Be'lot, en la BUQ'A del Líbano, que fue fundada por Salomón para la hija del faraón: la construcción del palacio es de grandes piedras siendo la longitud de cada piedra de veinte palmos y su anchura de doce palmos. No hay nada entre piedra y piedra, diciéndose que no se hizo esta construcción sino por obra de Asmodeo. En la parte alta de la ciudad, como un gran río, sobre el que hay instalados molinos; dentro de la ciudad hay huertas y vergeles*"<sup>5</sup>. Tudela nos presenta la teoría Bíblica de los orígenes de la ciudad por mano de Salomón, aunque más que fundar nos dice que reconstruyó la ciudad. En cuanto al fenómeno del Trilithion y su atribución a Asmodeo vemos claramente la intención de dar una explicación sobrenatural a la construcción de la estructura, siendo creada en éste caso por un genio maligno, atribución muy habitual por la población local de regiones en las que se hallan vestigios de grandes construcciones realizadas en la antigüedad.

Baalbek era ciudad de paso para aquellos peregrinos que desembocaban en Jerusalén, por tanto son muchos y de diversa índole los libros en clave de peregrinaje en los que la Ciudad del Sol deja su huella. Así, se puede sacar sobre la mesa el testigo del príncipe Nicolas Christofer Radzivil de Lituania. Su estancia en el lugar fue del 13 al 14 de Julio del año 1583. Su historia será escrita en polaco, la cual fue traducida al latín y publicada en Braunsberg en 1600. El príncipe suscribe la tradición local acorde con las ruinas del palacio del rey Salomón diciendo que: "*sin embargo, puedo confirmar sin dudas que permanecí en Baalbek y realicé un estudio de algunas plazas descritas por el libro de Reyes exactamente cómo se ve Baalbek a día de hoy. Esto es comprensible pues las bases del palacio no fueron destruidas, pero se ha usado desde tiempo inmemorial como cantera después del colapso final*"<sup>6</sup>. Radzivil se deja llevar por los pasajes bíblicos, identificando el complejo de Júpiter como la base de lo que fue el palacio de Salomón.

#### IV. Viajeros europeos del siglo XVII: descripción analítica y primeros esbozos.

A lo largo de este siglo, Oriente al igual que el resto del globo fue mejor conocido gracias a la publicación de la obra de los alemanes Georg Braun y Frans Hogenberg (1572-1618) *Civitates Orbis Terrarum*. El mundo definía sus fronteras, las brumas de lo desconocido se disipaban mientras que a finales de siglo, el Imperio turco sitió Viena por última vez. El fallido intento otomano representado en el lienzo de Franz Geffels, desembocaría en la paz de Karlowitz en 1699, y un Oriente militarmente débil comenzó a abrir sus puertas a una Europa en pleno auge.

Uno de los testimonios de mayor riqueza del siglo XVII, con un carácter más analítico que descriptivo, fue el realizado por Baltazhar de Monconys (1611-1665), un joven estudiante de física cuya formación completó entre la Universidad de Lyon y la de Salamanca, llegando a ser a ser consejero de Luis XIV. Como consecuencia su periplo por parte del mundo, Moncoys dejará una obra que fue publicada en sus últimos años de vida *Journal des voyages de Monsieur de Monconys*.

En lo que respecta a sus descubrimientos en Baalbek puede decirse que uno de sus grandes logros fue la captación de la esencia de cada estructura a través de una gran objetividad, en un claro intento de separar los vestigios de cada época.

<sup>5</sup> Tudela 1994: 177.

<sup>6</sup> Ragette 1980: 82.

Moncoys cree que el templo Heliopolitanum es un palacio y reconoce la entrada al mismo a través de la Propylea a pesar de la existencia de las ruinas árabes. En lo referente al templo de Baco, considera que está construido por otros y observa el altar en el interior; además menciona la estructura del dintel, el cual considera de una pieza, lo que demuestra que el desplazamiento hacia debajo de la clave no puede haber empezado en ese momento<sup>7</sup>. Con pocas palabras describe el relieve que representa un sacrificio en la parte inferior del muro del pronaos. El diplomático francés realizará grandes esfuerzos para leer y comprender las inscripciones que se encuentra en el complejo: “*El 23 de Diciembre yo revisé el palacio y encontré en una de las bases de las columnas una inscripción que pude leer claramente la primera línea: M.V.MDIIS.HELIPOL.PROSUL*”<sup>8</sup>. Esta lectura confirmará la identificación de Baalbek con Heliópolis, algo que ya afirmaba Gulielmus Postellus, un orientalista francés del siglo XVI, coleccionador de rarezas manuscritas<sup>9</sup>. Otra de las facetas de Monconys será la realización de las primeras ilustraciones de las ruinas, así, el joven francés aparte de describir y registrar las inscripciones dibuja lo que ve en el complejo.

Otra aportación importante, en este siglo, corresponde a un capellán de Alepo: Henry Maundrell (1665-1701) quien viajará desde Alepo hasta Jerusalén pasando por Baalbek el 5 de Mayo de 1697. Su estancia en el enclave aparecerá reflejada en su obra *A journey from Aleppo to Jerusalem at easter. A.d. 1697*. Aparte del libro, dejará como legado una serie de ilustraciones, entre las que destaca el primer dibujo que muestra una vista general de Baalbek desde la montaña de Sheik Addallah (figura 1).

En el aspecto descriptivo, Maundrell quedó impresionado por el Trilihion, y sentía pena que no fuera tomado en serio como parte de una estructura arquitectónica dentro de un período histórico y se le asociara por la población local a una obra de demonios, relegando la realidad a leyenda: “*Hay una curiosidad en el lugar, se trata de un privilegio para los ojos del viajero, es una larga pieza en el viejo muro, la gente del lugar dice que fue obra de demonios. Tres de estas piedras mucho más amplias que el resto, el resto del muro con grandes piedras pero no como esas, que se hallan a más de 20 pies del suelo*”<sup>10</sup>.

## V. Viajeros europeos del siglo XVIII: la aventura de R. Wood y J. Dawkins.

El siglo de las luces vio como Oriente llamó a las puertas de Europa llegando a través del ámbito pictórico gracias a los lienzos de Jean-Baptiste van Mour (1671-1737) cuya vida expiró en la capital otomana, dejando escenas cotidianas de la sociedad turca<sup>11</sup>. Una forma y estilo de vida que se envolvió bajo la literatura gracias a la traducción francesa que realizó Antoine Gallan entre los años 1704 y 1717 en doce volúmenes de *Las mil y una noches*.

Bajo la germinación de esta atmosfera en la mentalidad europea acerca del concepto sobre Oriente, emprendieron viaje Robert Wood y James Dawkins en el año 1850. Estos dos jóvenes ingleses, estudiantes de arquitectura clásica, pretendían ser admitidos en la Society of Dilettani, por ello debían de demostrar su valía dentro de la esfera ilustrada. Con ese objetivo partieron rumbo a Asia Menor y continuaron su viaje hasta llegar a la ciudad de Baalbek el 1 de Abril de 1751. Su estancia en Baalbek tuvo

<sup>7</sup> Ragette 1980: 83.

<sup>8</sup> Ibídem 351.

<sup>9</sup> Ragette 1980: 82.

<sup>10</sup> Ibídem 235-236.

<sup>11</sup> De van Mour, J. B. (1707-1708): *Recueil de Cent Estampes, représentant différentes Nations du levant tirées sur les Tableaux peints d'après Nature*, Paris. Para tener una visión más amplia de su obra, véase: Boppe 1911: 1-100.

como consecuencia la obra titulada *The ruins of Baalbek otherwise Heliopolis in Coelosyria*, publicada en Londres en 1757. La obra en sí se compondrá de 46 ilustraciones y 28 páginas de texto (figura 2), entre las que se nota la carencia de detalladas descripciones que hubieran esclarecido ciertos aspectos en referencia a los dibujos. Esta ausencia se debió a problemas editoriales, pues el propio editor buscaba una obra más visual que textual, por tanto sólo son anotadas algunas observaciones en la medida que el encargado de edición lo consideró oportuno. Las ilustraciones describen la condición de las ruinas en perspectiva y dan una impresión realista. También se crearon planos de elevaciones y secciones de las construcciones o partes de las mismas, todo ello no sin errores en los detalles, lo cual es comprensible pues el grueso del trabajo se realizó una vez de regreso del viaje.

Wood y Dawkins no realizaron excavaciones, y su trabajo se basó en la descripción bajo el lápiz de las estructuras visibles. Por tanto, no intentan realizar una reconstrucción de las ruinas, lo cual explica la ausencia en sus dibujos de elementos tan claros como la falta de las columnatas que ondeaban a ambos lados del gran patio de Júpiter. Desmarcándose de las leyendas árabes de la región, en lo que se refiere a las construcciones ante las que se hallaban, son conscientes de que no sería obra de los fenicios<sup>12</sup>. Mientras que sus creencias en referencia al origen gran templo de Júpiter, son de que no hay razón para dudar del informe de Juan de Malalas acerca de que la estructura fue realizada por Antonino Pio<sup>13</sup>.

Los trabajos realizados en la ciudad de Baalbek, fueron sin duda un punto de inflexión en la historia del redescubrimiento del lugar, aportando por primera vez unos dibujos realizados desde diversas perspectivas, gozando de una técnica realista, siendo marco de referencia para los siguientes viajeros y los estudiosos de la arquitectura antigua.

## **VI. Siguiendo los pasos de una ciencia: el nacimiento de la fotografía y la arqueología bíblica.**

### **a) Philibert Girault de Prangey.**

Los primeros daguerrotipos realizados sobre las ruinas de la ciudad fueron realizados por Philibert Girault de Prangey (1804-1892). Dibujante y fotógrafo francés que llegó a Baalbek prácticamente al final de un periplo por toda la cuenca Mediterránea, iniciado en 1843.

De Prangey realizó fotografías de ciertos elementos de las ruinas desde diferentes puntos de vista para poder estudiarlos posteriormente con mayor precisión. Así, podrá analizar los restos de los templos en detalle. Girault utilizará todos los formatos de daguerrotipo de placa a su disposición. Pasó unos cinco meses armando un inventario visual de Baalbek, compuesto por un total de 100 instantáneas en las cuales se hallan desde amplias vistas de los templos tomadas desde lejos hasta primeros planos que reflejan las características más elaboradas de la arquitectura romana.

De Prangey supo utilizar para cada caso la placa apropiada, con el fin de adquirir el máximo número de detalles posibles en cada toma. Por ejemplo, no usará el mismo tipo de platos para captar una visión panorámica del templo de Venus que el templo de Baco.

---

<sup>12</sup> Wood y Dawkins 1757: 7.

<sup>13</sup> *Ibidem* 11.

El fotógrafo francés captará pequeños detalles de las ruinas a través de sus daguerrotipos. En uno de ellos puede apreciarse un trozo de cornisa desprendida del entablamento que yace sobre el suelo entre los escombros. Para inmortalizar esta imagen es necesario saber elegir el momento del día con cuidado, cuando el sol proyectaba la suficiente sombra para destacar la talla más profunda, así como los patrones superficiales. Además utilizó el plano limitado de atención de su objetivo<sup>14</sup> (tareas estas que sólo estaban al alcance de personas con amplios conocimientos sobre la materia). De manera que sólo el propio entablamento está en el foco, dejando un fondo borroso. En cuanto a imágenes más amplias, también realizó capturas como es el caso del pórtico de Baco y el entablamento del dintel en esos momentos.

### b) Félicien de Saulcy.

Padre de la arqueología bíblica<sup>15</sup>, Félicien de Saulcy (1807-1880) llegó a Baalbek el 16 de Mayo de 1851, permaneciendo allí tan solo dos días, que no le impidieron realizar un análisis exhaustivo de las ruinas que le rodearon.

Saulcy no sólo describirá y analizará el complejo y su entorno, además intentará realizar una reconstrucción de los templos como es el caso del nominado de Júpiter del que Saulcy toma las mediciones que realizó Máxime Du Camp sobre las columnas, calculando el número total que conformarían el templo y apoyándose en las monedas de los tiempos de Vespasiano que ilustran el pórtico del templo de Heliópolis para su reconstrucción: *“Cuyas columnas habían sido medidas por mi amigo Maximus du Camp, que tenían 37 pies de alto y no más de 21 de circunferencia. La columnata incluyendo la plataforma sobre la que se encuentra suma un total de 69 pies de altura. Este templo fue adornado con 56 columnas, 10 de ellas fueron colocadas en cada extremo y 18 en cada fila principal. Las medallas coloniales representaban a veces el pórtico de este edificio. El templo de Júpiter tenía solo 34 columnas, 30 de ellas en las grandes filas, y ocho al frente y en las caras posteriores”*<sup>16</sup>.

Aparte de la reconstrucción sobre el templo, Saulcy fue el primero en distinguir los vestigios de la basílica de Teodosio del resto del complejo *“entre el gran y el pequeño templo se hallan los restos de una gran iglesia construida a partir de los fragmentos de los monumentos paganos”*<sup>17</sup>. Por otro lado, tenía la convicción de que bajo el Gran templo de Júpiter se hallaba el santuario Pre-romano.

## VII. El nacimiento de una ciencia.

En las vísperas de un nuevo siglo, el Emperador Guillermo realizará un viaje a través de Tierra Santa, periplo que el 10 de Noviembre de 1898 le conducirá a las ruinas de Baalbek por sugerencia de su guía, el profesor Moritz Sobernheim que ejercía su profesión en El Cairo. El emperador, al contemplar la magnificencia de las ruinas, sostuvo la necesidad de realizar una campaña arqueológica<sup>18</sup> en el lugar, rescatando el pasado romano de la ciudad.

En primer lugar, el káiser encomendará un informe previo sobre el estado del yacimiento a Robert Koldewey que se encontraba trabajando en Babilonia junto a su joven ayudante Walter Andrae, ambos serán acompañados en su tarea por el propio

<sup>14</sup> Lyons y Stewar 2005 :85.

<sup>15</sup> Véase: Gran-Aymerich y Gran-Aymerich 1987.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 554.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Ragette 1980: 95.

Moritz. Una vez en el lugar, el grupo realizó un informe acompañado por ilustraciones y planos alzados sobre el complejo, el cual necesitaba ser liberado de una gran cantidad de escombros para poder obtener los resultados definitivos en dicho informe. Koldewey sugiere una limpieza de las estructuras hasta llegar al primer nivel anterior a Roma a la par que se realizaban ciertas tareas de conservación sobre un yacimiento que no tenía ni estatuaria ni inscripciones notables desde que la ciudad sufrió el cambio Bizantino y árabe (figura 4).

El proyecto elaborado por Koldewey fue estimado en un total de cuatro años, resultando aprobado por el Ministerio de Cultura Prusiano. No obstante, se necesitó un año para preparar el equipo material y humano que conformaría la misión arqueológica. Dicha expedición estaba encabezada por Otto Puchstein, arqueólogo y director del grupo, Bruno Schulz y Daniel Krencker -arquitectos-, el arabista Moritz Sobernheim, el fotógrafo Meydenbauer y finalmente Makridi Bey como representante del gobierno Otomano; mientras que en 1902 se unirá a la expedición Heinrich Kolh (1902 el cónsul alemán Luetticke pone su villa en Ras el-Ain y mueve su sede científica allí. Heinrich Kolh se une al grupo).

Las excavaciones comenzarían finalmente en Septiembre de 1900, con una duración total de dos años en la cual se empearon un total de 150 obreros y un ferrocarril. En cuanto al procedimiento metodológico<sup>19</sup>, ninguna piedra podía ser tocada antes de estar registrada y estudiada con el fin de no desprenderse de un elemento vinculado al pasado romano. Tras ello, el material descartado no podía ser volcado en lugares que echasen a perder la apariencia de las ruinas. Posteriormente se restauró la relación entre los templos y los alrededores, es decir, el entorno que conforma la totalidad del complejo, la arqueología del espacio creada por la escuela alemana. Por otro lado, las piedras que no tenían valor arqueológico fueron entregadas al gobierno turco que se las vendió a los habitantes de Baalbek.

Una vez realizado el trabajo de campo, se prepararon los archivos escritos, los dibujos, las fotografías que conformaron un catalogo con grandes detalles de luz, dando un resultado de 300 pinturas de las cuales 138 acabaron siendo placas de 40x40. Algunos métodos de fotografía se emplearon para facilitar después la preparación de la escala de los dibujos. Con todo ello, intentaron realizar la reconstrucción de Heliópolis.

Para ver el proceso de trabajo y reconstrucción histórica realizada por la expedición alemana, seguiré el ejemplo del Templo de Baco.

En primer lugar se registra la condición original en la que se encuentra el templo al llegar la expedición, posteriormente se remueven todos los periodos hasta llegar al inicial; seguidamente se eliminan todas las adiciones posteriores y se prepara el plano para finalizar con una reconstrucción de cómo sería en la antigüedad a través de un dibujo.

A todo el proceso hay que añadir el estudio sobre las elevaciones y las secciones de las construcciones, el detalle con el que se trabaja, la partición de infinidad de detalles arquitectónicos, buscando el significado histórico y técnico. Así, en dos ocasiones a lo largo de la misión arqueológica, miembros del equipo de Puchstein visitan ruinas romanas en Siria. Estos estudios comparativos de la región fueron necesarios para la comprensión total de los monumentos en Baalbek siendo resultado de una posterior publicación un volumen independiente de los templos romanos en Siria.

A finales de marzo de 1904 los trabajos estaban prácticamente finalizados. La Propylea fue reconstruida y desde Berlín se pidió permiso para obtener muestras: un total de 57 cajas partió desde Beirut a la ciudad alemana en Noviembre de 1905.

---

<sup>19</sup> Ibidem, 98.

## VIII. Conclusiones.

A lo largo de este breve estudio he querido mostrar al lector unas pequeñas pinceladas de aquellas miradas que escrutaron en esta ocasión la ciudad de Baalbek. Miradas que intentaron mostrar con mayor o menor acierto el proceso que se ha dado hasta la conformación de la ciencia que articula el pasado del Antiguo Oriente.

Por tanto, esta labor historiográfica ha pretendido recuperar los trabajos de aquellos que, en ocasiones sin saberlo, establecieron las bases de lo que posteriormente será esta ciencia. A través de las páginas vemos que la inquietud del hombre y su afán de conocimiento estaba por encima del periodo histórico que le tocó vivir, de las condiciones del viaje, y de los conflictos bélicos que sufrió la región.

La elección de Baalbek para el presente estudio no es casualidad. El complejo del valle de la Bekaa ha sido una de las puertas entre Occidente y Oriente a lo largo de la Historia y en ella han habitado pueblos de diversa índole en la antigüedad, a pesar de que sean los vestigios romanos los que se alcen sobre el lugar. Por ende, la ciudad viviría la transición entre dos formas de hacer arqueología, por un lado la clásica, aquella ya más que consolidada a finales del siglo XIX y por otro la nueva arqueología alemana, con una metodología no conocida hasta la fecha, cuyos primeros pasos fueron realizados por Robert Koldewey y Walter Andrae como hemos visto anteriormente, sirviéndose de ésta como campo de operaciones previo a lo que harían en Babilonia y Assur respectivamente, donde tuvieron que cambiar la mirada distanciándose de su formación clásica.

Cabe reseñar que esta investigación va más allá del rescate de referencias y datos, pretendiendo ser objeto de una profunda reflexión en la cual se llegue a comprender el proceso analizado acorde a cada etapa histórica vivida por estos viajeros que aplicaron sus artes y conocimientos para desvelar poco a poco la identidad que la ciudad de Baalbek tuvo en la antigüedad.

En definitiva, el presente estudio es el resultado de un ejercicio de reflexión histórica necesario para llevar a cabo cualquier proyecto en el que se embarque todo historiador que comience a realizar una investigación sobre cualquier materia, pues esto es prioritario a la hora de abordar un problema histórico.

## IX. Bibliografía.

Boppe, A. (1911): *Les peintres du Bosphore au dix-Huitième siècle*, Paris, Paris Hachette.

Clavijo, R. G. de, (1792): *Historia del Gran Tamorlán, e itinerario y narración del viaje, y relación de la embajada que Ruy González de Clavijo le hizo por mandado del muy poderoso señor rey Don Henrique el tercero de Castilla*, Madrid.

Gran-Aymerich, E. y Gran-Aymerich, J. (1987): Félix de Saulcy, fondateur de l'archéologie biblique, *Archéologie* 220.

Lyons, C. P. y Stewar, L.S. (2005): *Antiquity and photography: early views of ancient Mediterranean sites*, London, Thames & Hudson.

Malalas, J. de, (1986): *The cronicle of John Malalas*, Melburne, Australian Association for Byzantine Studies.

Ragette, F. (1980): *Baalbek*, New Jersey, Chatto & Windus.

Tudela, B. de, (1994): *Libro de viajes*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

Van Ess, M. y Weber, Th. (coord.) (1999): *Baalbek, Im Bann römischer Monumentalarchitektur*, Mainz, Philipp von Zabern.

Wood, R. y Dawkins, J. (1757): *The ruins of Baalbek otherwise Heliopolis in Coelosyria*, London,

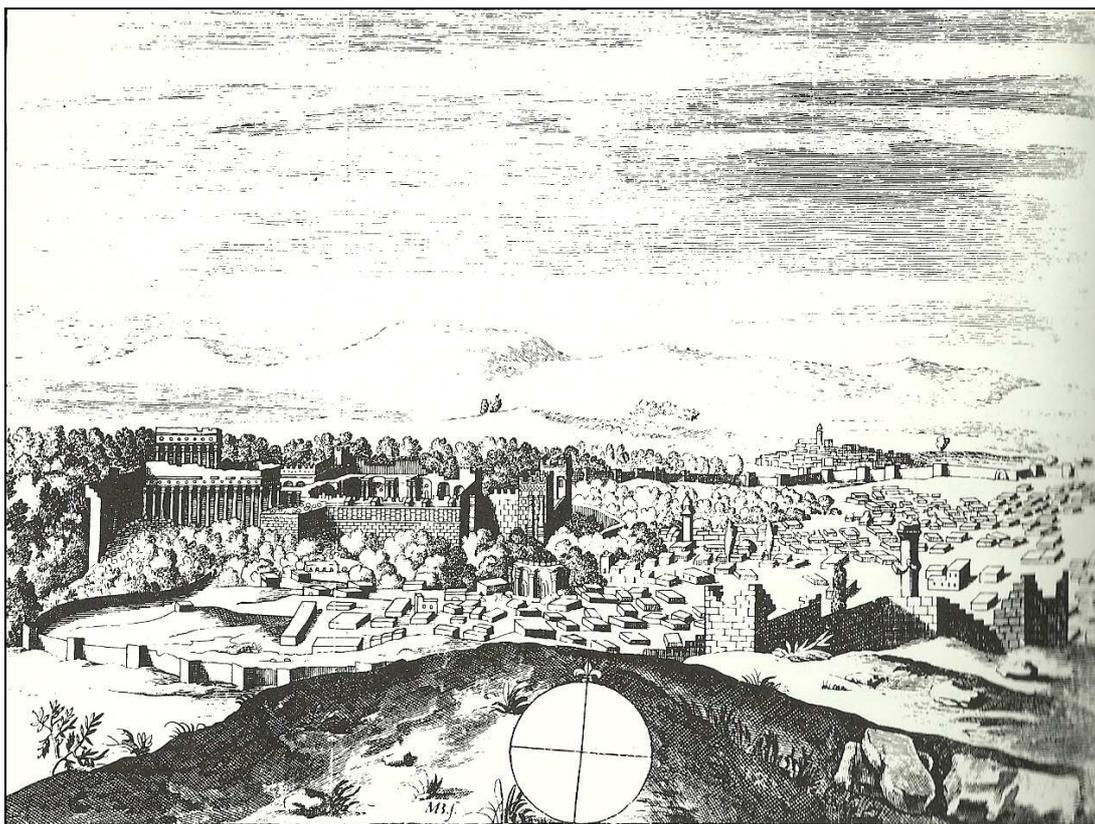


Figura 1: Vista general de Baalbek tomada desde la montaña del Sheik Addallah (según F. Ragette, 1980, fig. 86).

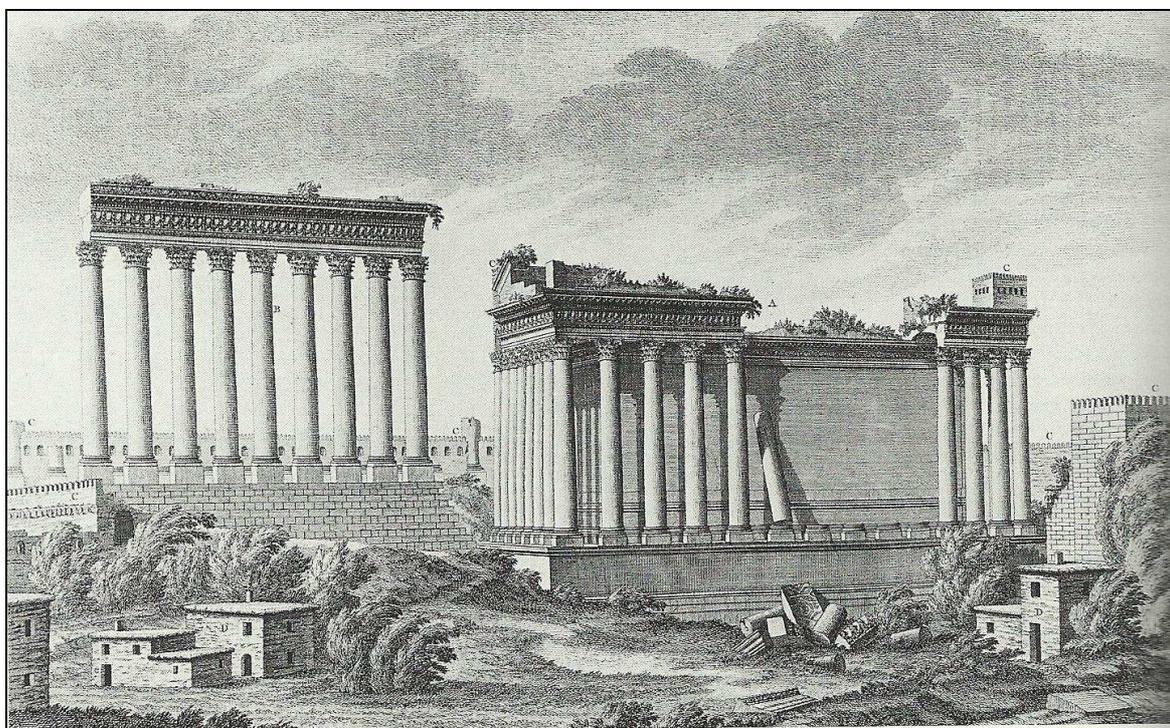


Figura 2: Vista general de las ruinas por R. Wood y J. Dawkins (Según Wood y Dawkins 1757, fig. 24).



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Figura 3: Daguerrotipo realizado sobre el pórtico del templo de Baco por Girault De Prangey (según Bibliothèque nationale de France).

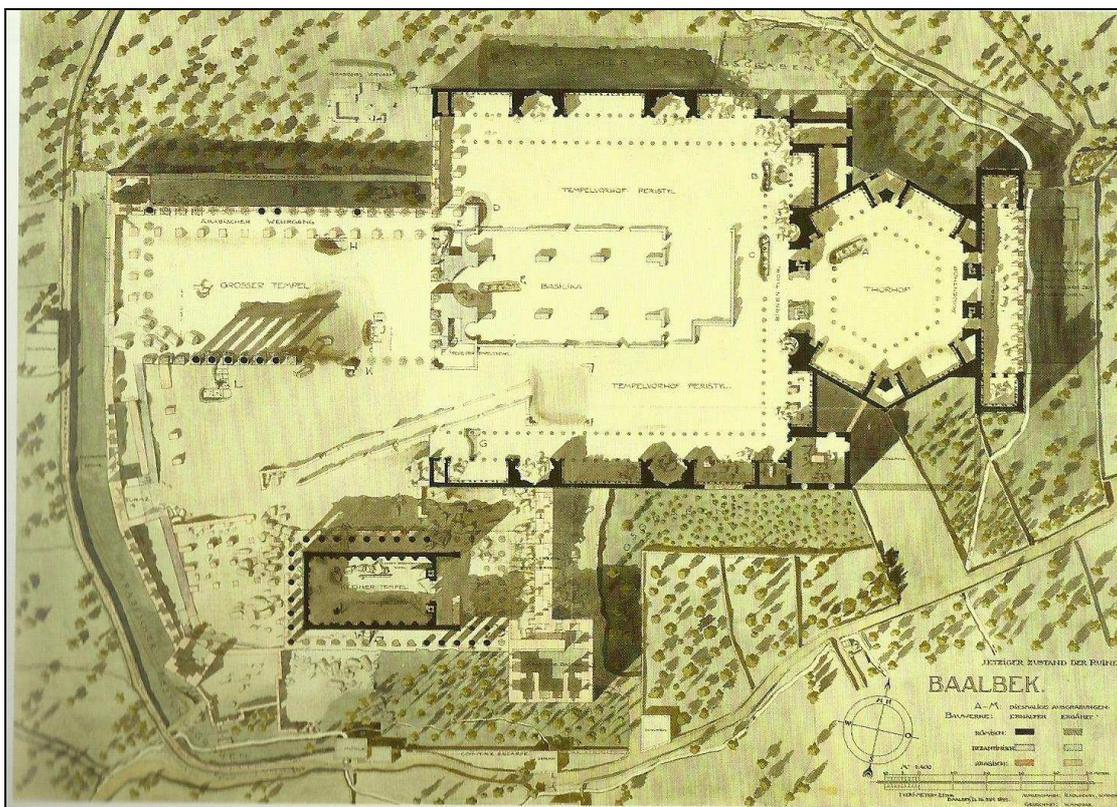


Figura 4: Ilustración que conformaba parte del informe de R. Koldewey en el que se puede ver que ha limpiado el terreno (según Van Ess y Weber 1999, fig. Abb 11).

